



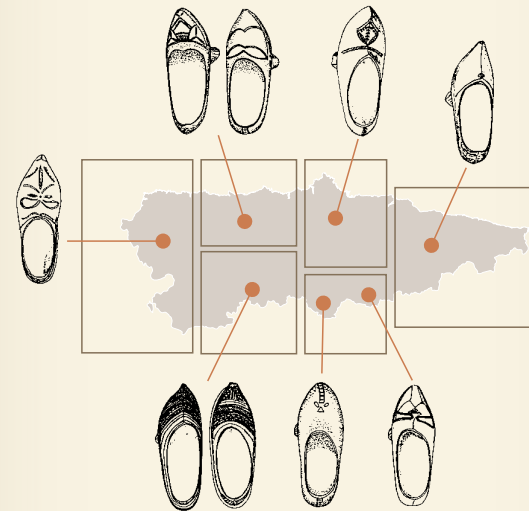
De los más de mil madreñeros en activo, que problemente existían en Asturias hace todavía cincuenta años, apenas una docena se mantienen hoy como profesionales. De ellos, unos dentro de la categoría de industriales (en Oviedo, Pambley, Rales...), mientras los restantes tal vez accedan a elaborar algún par, totalmente artesanal por encargo. Caso, Somiedo, Teverga, Cangas de Narcea pueden ser los concejos en los que aún hay posibilidad de encontrar alguno de estos artesanos.

La repercusión de la producción madreñera en la economía rural de Asturias ha sido enorme en épocas pasadas. La venta de madreñas permitió a muchas familias contar con unos modestos ingresos, tal vez los únicos. Lo común era la venta en los mercados de los concejos y en menor medida en comercios especializados, aunque también se practicaba el “servicio a domicilio”, en el que el madreñero, mantenido y alojado, proveía de madreñas al grupo familiar para una buena temporada.

GRÁFICAS RIGEL, D.L.: AS-628/2013



Artesanía de Asturias



Artesanía de Asturias

Artesanía de la madreña



M A D R E Ñ A



Artesanía de la madreña

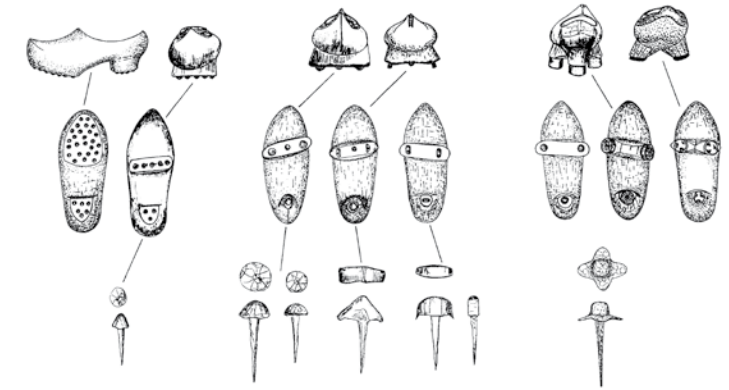
Sobre el volumen de venta, da una idea el documento gráfico presentado, recogido por Modesto Montoto en la antigua plaza de la catedral de Oviedo. Hoy día las madreñas se pueden seguir adquiriendo en los mercados, pero son ya de producción industrial. La riqueza y variedad de la decoración en las madreñas en el Noroeste español, es incomparablemente superior a la de las otras zonas europeas y permite la clasificación de los diferentes tipos por zonas y su identificación con áreas dialectales.

En el irreversible proceso de industrialización sólo nos va quedando la añoranza de este elemento tan enraizado en nuestra cultura, que ha sido progresivamente desplazado por el arrollador empuje de calzados más cómodos, pero menos higiénicos e idóneos para la ejecución de las tareas propias de las áreas rurales.

Artesanía de la madreña



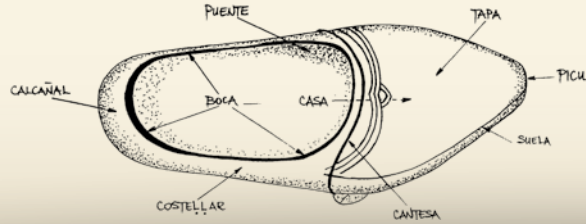
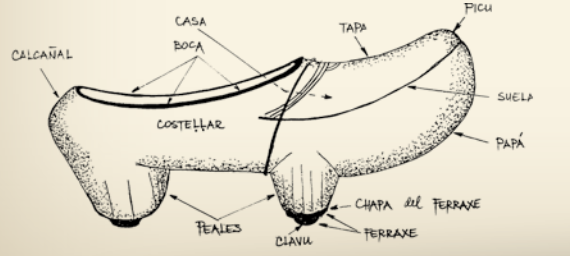
La madreña representa el último estadio evolutivo de la familia del calzado de madera, que se extiende por Europa latina y germánica.



No es posible separar Asturias de la madreña: las tradiciones, la indumentaria, los documentos gráficos, las alusiones humorísticas y la memoria aún reciente de sus habitantes lo atestiguan.

La madreña se puede definir como un calzado hecho enteramente de una sola pieza de madera, que presenta, a diferencia del zueco, un tacón bien marcado y dos tacos delanteros en la suela, aunque éstos, en la mayoría de los tipos, se funden formando un único taco delantero corrido. Estos resaltes le proporcionan estabilidad al asentarse sobre un suelo irregular, le aíslan del barro y de la humedad y permiten su giro al caminar, compensando así la carencia de flexibilidad del material.

La madreña representa el último estadio evolutivo de la familia del calzado de madera, que se extiende por amplias zonas de la Europa latina y germánica. La diversidad tipológica parece confirmar que la cordillera Astur-cantábrica ha sido el núcleo de difusión de este calzado. Las frecuentes lluvias que propician las «caleyas» embarradas en el medio rural, la existencia de «lamas» o prados anegados y una escarpada orografía, con abundancia de bosques, que suministran la madera necesaria para su fabricación, son factores, que unidos a la tradición cultural han influido en la extraordinaria acogida que ha encontrado la madreña en Asturias.



La madreña tradicional es la «de escarpín», así denominada por calzarse con este tipo ancestral de pantufla, hecha de sayal abatanado. Es una madreña robusta y cerrada de boca, la más antigua cronológicamente y representa en sus diferentes variantes los prototipos de las diferentes zonas, que han ido desapareciendo al mismo tiempo que el escarpín.

La madreña «de zapatilla» es el tipo utilizado en la actualidad, tras haber perdido las características formas y decoración de antaño. Como su nombre indica, se calza con zapatillas comerciales de suela de goma.

La denominación de las diferentes partes de la madreña, de las herramientas y de las operaciones necesarias para su elaboración, varía de una zona a otra en consonancia con las diferentes variantes dialectales.

En su fabricación se utilizan el hacha, la azuela, el barreno, la legra, el rasero y la navaja y, en algunos casos, gubias para la decoración. La operación tiene lugar en un taller, situado en el zaguán de la casa, bajo el hórreo, o



en alguna dependencia anexa. También era común la elaboración en el bosque, furtivamente o adquiriendo un lote de madera, donde se hacían las primeras operaciones de desbaste. Posteriormente se trasladaban al taller, donde se remataban.

El oficio de madreñero se compatibilizaba con las labores del campo y raramente se convertía en una actividad en exclusiva.

Todas las zonas de Asturias eran productoras de madreñas, pero Caso, Somiedo, Lena y Aller han sido los núcleos de producción principales, que extendían su influencia mucho más allá del conejo, incluso exportando considerables cantidades de madreñas hacia las zonas limítrofes de León.

Para prolongar la vida de la madreña se aplican barnices o pinturas, pero hace aún cincuenta años era habitual un tratamiento de ahumado, que ha demostrado ser una excelente protección contra la humedad y los insectos xilófagos, facilitando también la decoración. Mientras en Quirós y Lena el ahumado se llevaba a cabo con helechos secos que producían una coloración rojiza, en el resto se ahumaban con cortezas de abedul y escobas de monte, resultando en este caso un color negro mate, que realizaba la belleza de la madreña.



Quedan aún muchas cuestiones por resolver sobre el origen de la madreña y su identificación con pueblos antiguos, pero en el Noroeste español se constata una clara correlación entre la zona de extensión de la madreña y la de los topónimos de raíz «Bust», identificativa de pastos altos según Uría Ríu, y los que guardan relación con la raíz «Lama», de origen ambrón según Menéndez Pidal, indicativa de praderías naturales. Ambos casos apuntan a una asociación de la madreña con el pastoreo de vacas.

El estudio de la evolución de los tacos demuestra una sorprendente evolución para conseguir mejoras frente al desgaste, que se manifiesta en la tendencia a concentrar el apoyo y, consiguientemente, a reforzar los puntos localizados de éste, mediante herrajes, tarugos de madera o gomas.

Con la incorporación de las máquinas copadoras en los trabajos más duros del proceso de fabricación de las madreñas, tales como el desbaste inicial con el hacha y azuela, o el ahuecado con taladro y legra, la tecnología invade el dominio de la artesanía popular y, paradójicamente, se detiene el proceso de mejora y desarrollo funcional de la madreña.

En su fabricación se utiliza el hacha, la azuela, el barreno, la legra, el rasero y la navaja y, en algunos casos, gubias para la decoración.

